

COLOMBIA Y VENEZUELA: IMÁGENES DE FIN DE SIGLO

José Miguel Salazar

RESUMEN

Se presentan algunos resultados de una encuesta realizada en doce ciudades de Venezuela y de Colombia, concerniente a imágenes mutuas y opiniones. Al agrupar las escalas utilizadas para describir a los vecinos en cada país se identifican tres dimensiones o imágenes: tramposo, culto e irresponsable en relación con los colombianos; y nacionalista, inteligente y pedante en relación con los venezolanos. Se establecen relaciones de estas imágenes con diferentes variables demográficas. Se analizan también la importancia y las relaciones de la similitud percibida, grado de contacto, distancia social y las visiones contrastantes en relación con la inmigración colombiana en Venezuela. Igualmente se evidencia la importancia dada a las relaciones comerciales y se comparan opiniones emitidas a ambos lados de la frontera acerca de las guerrillas, el narcotráfico y la educación.

Palabras clave: **opinión pública – imágenes – Colombia – inmigración – comercio.**

ABSTRACT

Partial results are presented of a survey carried out in twelve cities in Colombia and Venezuela, concerning mutual images and opinions. On grouping the scales used to evaluate the neighboring group, three dimensions are identified: cheaters, cultured and irresponsible regarding the Colombians, and nationalistic, intelligent and pedantic in relation to the Venezuelans. Relationships of these images with certain demographic variables are evaluated. The importance and the relationships between perceived similarity, degree of contact, social distance and contrasting views regarding the Colombian immigration to Venezuela are analyzed. At the same time evidence is presented regarding the importance of the commercial relationships, and comparisons are established regarding opinions about the guerrillas, drug traffic and education.

Palabras clave: **public opinion – images – Colombia – immigration – trade.**

A partir de 1997 se estructuró un *grupo académico Colombia-Venezuela*, para realizar en forma conjunta estudios empíricos y análisis razonados sobre las relaciones entre los dos países. Dicho grupo es una expresión de la cátedra «Venezuela» de la Universidad Nacional de Colombia y la cátedra «Colombia» de la Universidad Central de Venezuela, coordinado por Socorro Ramírez y José María Cadenas en Colombia y en Venezuela, respectivamente. El grupo ya ha producido un libro (Ramírez y Cadenas, 2000) y continúa realizando diversos proyectos que buscan mejorar el conocimiento acerca de numerosos temas de la agenda binacional.

Entre estos proyectos ha estado la realización de una encuesta para auscultar diversos aspectos de la percepción mutua y de las opiniones expresadas por los habitantes de ambos países. Y sobre ésta presentamos en este trabajo algunos de los resultados. Queremos dejar claro que lo que aquí se presenta es sólo una pequeña parte de la información recabada y está centrada, mayormente, en aspectos de imágenes y percepciones mutuas.

La investigación fue realizada durante el mes de mayo de 1999, al mismo tiempo en doce ciudades, seis colombianas y seis venezolanas. Las seis colombianas fueron Bogotá y Barranquilla (intermedias en distancia de la frontera), Medellín, Cali (alejadas), Cúcuta y Bucaramanga (fronterizas). El total de la muestra fue de 1500 encuestas. Este tamaño induce a que los errores muestrales en los resultados de todo el país no sobrepasen el 2. 5% con un nivel de confianza del 95%. Los datos en Colombia fueron obtenidos por la empresa Estadística, S. A.

En el caso de Venezuela, las ciudades fueron San Cristóbal y Maracaibo (fronterizas), Valencia y Caracas (intermedias) y Puerto La Cruz y Ciudad Guayana (alejadas). El error muestral máximo para valores de $p=q$ y un nivel de confianza de 95,5% es de 2. 58%. Los datos fueron recogidos por la empresa Consultores 21.

Comenzaremos con información acerca de las percepciones mutuas; posteriormente se enumerarán algunos resultados referidos a opiniones expresadas por los entrevistados sobre diversos aspectos incluidos en la investigación binacional.

Las percepciones

La atribución de adjetivos

Para describir las imágenes que los participantes tenían de los miembros del otro grupo (y también de su propio grupo), se les pidió que emitieran juicios

acerca de poseer o no doce características, seleccionadas con base a encuestas anteriores. Los resultados se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Porcentajes indicando la presencia del atributo

	C Ø V	V Ø C
<i>Rasgos positivos</i>		
Alegres	79	83
Inteligentes	66	72
Simpáticos	64	63
Cultos	57	64
Hospitalarios	51	59
Ahorrativos	37	61
Promedio positivo	59	67
<i>Rasgos negativos</i>		
Pedantes	54	53
Agresivos	53	68
Flojos	50	34
Irresponsables	34	50
Tramposos	34	70
Promedio negativo	45	55
NACIONALISTAS	79	74

C Ø V = colombianos acerca de los venezolanos.

V Ø C = venezolanos acerca de los colombianos.

Para facilitar la presentación se han separado los atributos positivos de los negativos. El atributo nacionalista ha sido considerado separadamente, pues aparece asociado a características de polaridades diferentes, por ejemplo con agresivo y alegre, lo cual señala su polaridad algo ambigua.

Lo que podemos observar es que las atribuciones positivas son en promedio más frecuentes que las atribuciones negativas, lo cual es un cambio en lo encontrado en estudios realizados en otros momentos históricos, marcados por un claro antagonismo inter-grupal (ejm.: Salazar y Marín, 1977).

Como a los sujetos se les pidió que evaluaran a sus connacionales, es interesante ver cómo comparan las atribuciones propias y las hechas al otro grupo. Hemos seleccionado cuatro atributos para hacer estas comparaciones. Esto lo presentamos en la Tabla 2.

Tabla 2. Auto y heteropercepciones

	A colombianos	A venezolanos	Sesgo
<i>Hospitalarios</i>			
Colombianos	92	51	+41
Venezolanos	59	89	+30
<i>Nacionalistas</i>	A colombianos	A venezolanos	Sesgo
Colombianos	66	79	-13
Venezolanos	74	72	-2
<i>Tramposos</i>	A colombianos	A venezolanos	Sesgo
Colombianos	64	34	+30
Venezolanos	70	60	-10
<i>Flojos</i>	A colombianos	A venezolanos	Sesgo
Colombianos	40	50	-10
Venezolanos	34	69	+35

En el caso de HOSPITALARIO, tratándose de un atributo claramente positivo, el elemento de etnocentrismo no deja de estar presente, lo cual se expresa en un sesgo positivo hacia el grupo propio, produciéndose un claro efecto de imagen en espejo. En cuanto al atributo NACIONALISTA pasa algo contrario: se atribuye más al otro país en ambos casos. Y hay dos ítems de carácter negativo que son auto aceptados: los colombianos aceptan la autoatribución de TRAMPOSOS y los venezolanos aceptan la atribución de FLOJOS.

Simplificando las dimensiones

Cuando se realizan análisis factoriales tomando los 12 ítems, para agrupar aquellos atributos que son similares, los resultados en que se obtienen tres dimensiones en ambos casos, son levemente diferentes con los datos obtenidos en Colombia y los datos obtenidos en Venezuela.

Podemos identificar tres imágenes del colombiano: la primera del colombiano TRAMPOSO-ALEGRE adscrita en promedio por un 74% de los sujetos venezolanos; la del colombiano CULTO-INTELIGENTE, atribuida en promedio por 65%

de los sujetos y la del colombiano IRRESPONSABLE-PEDANTE, atribuido por 46%. Igualmente podemos identificar tres imágenes del venezolano: la primera del NACIONALISTA-ALEGRE atribuida en promedio por un 66% de los sujetos colombianos; la del venezolano INTELIGENTE, atribuido por 53% y finalmente la del venezolano PEDANTE-AGRESIVO, atribuida en promedio por 45% de los sujetos.

Lo interesante es dilucidar qué factores pudieran estar relacionados con variaciones en estas imágenes.

Las imágenes y variables demográficas

Distancia de la frontera

En el caso venezolano en la zona fronteriza están más marcadas las tres imágenes: tanto las negativas como las positivas. Es también notable que en la zona intermedia (Caracas-Valencia) se esté menos de acuerdo con que los colombianos son cultos. Ver Tabla 3.

Por su parte en la zona fronteriza de Colombia la imagen positiva del venezolano inteligente es menos frecuente. Pero es en esta región que se manifiesta más fuertemente la imagen de nacionalista, que es positiva si vemos cuales son las variables que se correlacionan con ella (hospitalario, simpático y alegre). Es decir que tenemos evidencia de un mayor grado de ambivalencia en la zona fronteriza colombiana.

Tabla 3. Distancia de la frontera e imágenes

<i>Imagen del colombiano</i>	<i>Cerca</i>	<i>Intermedio</i>	<i>Lejos</i>	<i>F</i>
Tramposo	4,06	3,82	3,95	10,53
Culto	3,96	3,30	3,71	80,97
Irresponsable	3,23	2,97	2,67	25,90
<i>Imagen del venezolano</i>	<i>Cerca</i>	<i>Intermedio</i>	<i>Lejos</i>	<i>F</i>
Nacionalista	4,08	3,76	3,89	23,87
Inteligente	3,25	3,42	3,43	5,80
Pedante	3,25	3,22	3,15	1,30 n. s.

Nivel socioeconómico

En el caso de los venezolanos evaluando los colombianos no existe relación entre nivel socioeconómico y las imágenes de culto o de tramposo, pero sí en relación con la imagen negativa de irresponsable (pedante, flojo), que es más

frecuente entre la clase media, lo cual concuerda con lo encontrado en trabajos anteriores (Salazar y Rodríguez, 1983)

En el caso colombiano en cuanto a la imagen de nacionalista (hospitalario, simpático, alegre), ésta es definitivamente menos frecuente en los niveles socioeconómicos más bajos.

Tabla 4. Nivel socioeconómico e imágenes

<i>Imagen del colombiano</i>	MARGINAL	POP. BAJA	POP. MEDIA	MEDIA	MEDIA ALTA	F
Tramposo	3,87	3,90	3,88	3,99	3,84	1,36n
Culto	3,41	3,61	3,59	3,53	3,65	1,49n
Irresponsable	2,91	2,77	3,09	3,16	2,89	9,50**

<i>Imagen del venezolano</i>	1	2	3	4	5	6	F
Nacionalista	3,66	3,85	3,95	3,90	3,91	4,04	3,77**
Inteligente	3,36	3,41	3,40	3,34	3,21	3,34	1,10n.
Pedante	3,24	3,21	3,16	3,25	3,27	3,43	1,08n.

Grado de contacto o relación

En el estudio se evaluó el grado de contacto o relación con los miembros del país vecino. Ésta podía ir desde «no conozco a nadie» hasta «tengo familiares de esa nacionalidad».

La relación entre la atribución más positiva de inteligente o culto con grado de relación es muy clara: mientras se tiene un mayor vínculo más favorablemente se les evalúa, igualmente en relación con la dimensión más negativa de pedante, irresponsable donde la relación es inversa. Pero lo interesante aquí es lo que ocurre en relación con la imagen del tramposo de los venezolanos en relación con los colombianos, que es menos frecuente entre los que dicen no conocer y es más frecuente entre los que tienen amigos y familiares, lo cual indica que no es una imagen particularmente negativa, tal vez podríamos concebirla como una imagen «idiosincrásica».

Tabla 5. Grado de contacto o relación e imágenes

<i>Imagen del colombiano</i>	<i>No conoce</i>	<i>Formal</i>	<i>Amigo</i>	<i>Familia</i>	<i>F</i>
Tramposo	3,58	3,90	4,03	4,01	19,34
Culto	2,91	3,40	3,88	4,02	84,05
Irresponsable	3,14	3,09	2,83	2,79	9,14
<i>Imagen del venezolano</i>	<i>No conoce</i>	<i>Formal</i>	<i>Amigo</i>	<i>Familia</i>	<i>F</i>
Nacionalista	3,62	3,94	4,23	4,16	60,06
Inteligente	3,33	3,25	3,59	3,47	8,55
Pedante	3,28	3,20	3,07	3,17	3,34

La imagen de nacionalista-alegre en el caso de los colombianos evaluando a los venezolanos es marcadamente menos frecuente entre los que dicen no conocer venezolanos y la de pedante-agresivo lo es más, lo cual indica que la primera de estas imágenes es de carácter positivo. La imagen de inteligente (ahorrativo, culto) es más fuerte entre los que tienen amigos o familiares venezolanos.

Tabla 6. Edad e imágenes

<i>Imagen del colombiano</i>	18-24	25-34	35-44	45-54	55+	<i>F</i>
Tramposo	3,91	3,91	3,95	3,86	3,92	0,46n. s.
Culto	3,42	3,60	3,60	3,70	3,70	3,48**
Irresponsable	3,08	2,96	2,93	2,99	2,99	1,09n. s.
<i>Imagen del venezolano</i>						
Nacionalista	3,96	3,92	3,89	3,77	3,79	3,26**
Inteligente	3,40	3,45	3,35	3,36	3,30	1,21n. s.
Pedante	3,13	3,12	3,22	3,36	3,32	3,98**

Edad

De las tres imágenes la única que es afectada por la edad es la del colombiano culto, que es más aceptada por los más viejos en Venezuela. Esta imagen del colombiano tiene larga data y aparentemente ya no es tan aceptada por las generaciones más jóvenes, aun cuando sigue teniendo vigencia cuando se pide una evaluación comparativa de los sistemas educativos de los dos países, como veremos más adelante.

En la valoración que hacen los colombianos de los venezolanos, la imagen que reúne los cinco atributos claramente negativos, encabezados por agresivo es más frecuentemente expresada por los sujetos de mayor edad, es decir de más de 45 años. Los más jóvenes tienden a expresar la imagen de nacionalista-alegre.

Este desglosamiento de las imágenes nos permite ir más allá de un simple enunciado de una positividad o negatividad de las imágenes, pues al describir ciertas relaciones nos permite elaborar hipótesis acerca del origen de dicha variabilidad y acerca de cómo estas imágenes pueden estar reflejando realidades histórico sociales.

Comunalidad, vínculos y aceptación

Percibir al otro es no sólo reconocer lo que nos diferencia, sino también lo que nos une. Y en el análisis de las auto y heteropercepciones tenemos evidencias de ambas cosas. Pero en la encuesta también se abordó el tema de manera más directa incluyendo ítems en los cuales se pedía explicitar estas similitudes y diferencias en ámbitos tan diversos como la manera de ser, las costumbres, la economía, la historia, la cercanía geográfica, como puede verse en la Tabla 7. La evaluación mayoritaria a ambos lados de la frontera es que poseemos muchas cosas en común.

Tabla 7. Porcentajes de acuerdo con ítems relacionados con similitud entre los dos países

	<i>Colombianos</i>	<i>Venezolanos</i>
Son países hermanos por su cercanía geográfica	87	84
Tenemos una historia común	84	77
Situación económica es muy similar	68	57
Nos parecemos en la forma de ser	43	48
Las costumbres (<i>NO</i>)son diferentes	23	26

A ambos lados de la frontera existe una división cercana al 50% en relación con el ítem «Los colombianos y los venezolanos nos parecemos en la manera de ser, y es sólo en relación con las costumbres (ítem que por cierto fue fraseado en forma negativa) que los sujetos expresan más diferenciación. Esta percepción de similitud está por cierto relacionada con el grado de contacto o vinculación

dentro de cada país, con aquellos que dicen «no conocer» considerándose más diferentes.

En relación con esto es bueno señalar que existe una diferencia en el grado de contacto o vinculación expresado a ambos lados de la frontera.

Los venezolanos tienen un mayor conocimiento de sus vecinos, como puede verse en la Tabla 8.

Tabla 8. Grado de contacto o relación

	No conoce	Casual	Trabajo	Amigos	Familiares	Padres
Venezolanos	206	485	129	503	104	57
Colombianos	641	263	58	226	264	14

Por supuesto que el menor porcentaje de venezolanos que dice no conocer personas del vecino país y el mayor porcentaje de colombianos indicando que tienen familiares en Venezuela, reflejan la historia migratoria entre los dos países.

Pero así como identificamos las similitudes percibidas, el grado de vínculo que tienen los del país vecino, también obtuvimos medidas de lo que se conoce tradicionalmente como distancia social. Aquí los resultados fueron verdaderamente contrastantes, como pueden verse en la Tabla 9.

Tabla 9. Distancia social entre los dos países

	<i>Porcentajes de sujetos dando la respuesta</i>	
	<i>COL</i>	<i>VEN</i>
No me gustaría que vinieran a mi país.	12	22
Aceptaría que vinieran a mi país, pero no me gustaría tenerlos como vecinos.	15	23
Podría tenerlos como vecino, pero no entablaría una amistad con ellos.	10	13
Podría entablar una amistad con ellos, pero no me casaría con uno (a) de ellos.	28	20
Podría incluso casarme con uno (a) de ellos.	25	14
No sabe, no contesta	10	8

Estos resultados por supuesto llaman a la reflexión, pues parecieran introducir una contradicción en nuestros resultados: en Venezuela hay un mayor rechazo de los vecinos, pero al mismo tiempo hay un mayor contacto con ellos. Sin embargo dentro de cada país el rechazo es expresado más frecuentemente por aquellos que dicen no conocer a los vecinos.

La posible solución de este dilema probablemente esté en considerar la «calidad del contacto» (Allport, 1954). Sabemos que el mayor contacto que se da entre los venezolanos tiene su origen en el flujo migratorio de Colombia hacia Venezuela y también sabemos que la apreciación de dicha migración es muy diferente a ambos lados de la frontera.

A los sujetos de ambos países se les pidió que evaluaran el efecto de la migración colombiana a Venezuela. Los resultados los presentamos en la Tabla 10.

Tabla 10. Consecuencias de la inmigración colombiana a Venezuela en porcentajes

	<i>Colombianos</i>	<i>Venezolanos</i>
No ha favorecido en nada al país	11	22
Les quitan empleo a los venezolanos	10	24
Ha aumentado la inseguridad y la delincuencia	5	20
Ha favorecido el desarrollo industrial	34	11
Ha beneficiado al campo	12	15
Ha favorecido en todo	15	3
No sabe/no contesta	13	5

Las diferencias son verdaderamente grandes. Ante la visión colombiana de que la migración de sus compatriotas ha favorecido el desarrollo industrial de Venezuela se presenta la visión contrastante de los venezolanos de una migración que aumenta el desempleo, la inseguridad y la delincuencia. Estos elementos de percepciones contrapuestas deberán ser analizados más profundamente. Por los momentos, pensamos que esa percepción negativa está relacionada con las expresiones de «no me gustaría que vinieran a mi país» de parte de los venezolanos, analizadas anteriormente al considerar el asunto de la distancia social.

Sin embargo sabemos que hay diferencias significativas entre las ciudades y que hay mayor aceptación de los colombianos en Ciudad Guayana, donde la inmigración colombiana reciente ha tendido a ser personal calificado relacionado con el desarrollo industrial de la región. Esto pudiera ejemplificar la importancia de la «calidad del contacto».

Opiniones diversas

A pesar de que en la encuesta se incluyeron muchísimos otros elementos, mencionaremos sólo algunos que tienen cierta relación con la problemática que hemos estado considerando.

La importancia de lo económico

Un porcentaje significativo de colombianos (78%) y de venezolanos (65%) le concede gran importancia al otro país como socio comercial (aun cuando la tendencia es más marcada en Colombia); además que se reconoce explícitamente que los factores económicos pesan más que los políticos; 69% de los colombianos y el 62% de los venezolanos.

Sin embargo, aun cuando un 64% de los encuestados colombianos se muestran abiertos a hacer negocios con los venezolanos, sólo un 38% de los venezolanos se expresan de esa manera. No es inoportuno señalar que en una de las características de imágenes estudiadas, los venezolanos son calificados como muy poco ahorrativos a diferencia de los colombianos que se sienten a sí mismos como muy ahorrativos; igualmente los colombianos son calificados por los venezolanos como más tramposos, percepción que atenta en contra de hacer negocios con el otro.

En cuanto a que los problemas fronterizos dificulten la integración, esto es mayor en el caso venezolano. Las diferencias se subrayan cuando se habla de aspectos concretos como la eliminación de las trabas para la libre circulación de ciudadanos y facilitarse la libre circulación por los ríos de los dos países. Mientras los colombianos están de acuerdo con esas dos iniciativas en porcentajes de 77% y 75%, los venezolanos sólo la endosan en 44% y 42%, respectivamente.

Definitivamente «el mejoramiento de las relaciones comerciales» constituye un factor muy importante. En el caso de los colombianos ocupa el primer lugar como factor para favorecer la integración, aun cuando en el caso de los

venezolanos es sólo segundo, después del control del narcotráfico. Se ratifica la importancia que los venezolanos le dan a la paz en Colombia, casi al mismo nivel que los colombianos. Por otro lado mientras los venezolanos sugieren medidas estrictas para controlar la migración, los colombianos enfatizan el libre tránsito de ciudadanos.

El narcotráfico y las guerrillas

Con relación al narcotráfico el primer tema que llama la atención es la gran diferencia en la apreciación acerca del fenómeno. Mientras que un poco más de la mitad de los colombianos que respondieron a esta pregunta (51%) está en desacuerdo con la afirmación «gran parte del narcotráfico en Venezuela es atribuible a los colombianos», el 84% de los venezolanos si están de acuerdo.

Llama la atención en esta tabla el que, a pesar de las muy significativas diferencias en el grado de acuerdo, el patrón de respuestas mantiene ciertas similitudes. En ambos países los de las ciudades más cercanas, los jóvenes, los de nivel socioeconómico más alto y los hombres están más propensos a expresar acuerdo. En cuanto el grado de vinculación con los del país vecino, las relaciones son inversas lo cual apunta al trasfondo actitudinal de la respuesta: mientras mayor el vínculo con los venezolanos entre los colombianos mayor el grado en que están de acuerdo con el ítem; al contrario en el caso de los venezolanos mientras mayor el vínculo con los colombianos menor el grado de aceptación del enunciado.

En cuanto a la presencia de la guerrilla en la frontera, los colombianos coinciden con los venezolanos en subrayar la gravedad de su incidencia en las relaciones binacionales.

El 86% de los venezolanos está de acuerdo con la importancia de encontrar la paz con las guerrillas, una preocupación mucho más fuerte en las ciudades de frontera, en los sectores socioeconómicos más altos, en los sujetos con el nivel más alto y más bajo de educación. El secuestro y las vacunas aparecen también en los venezolanos como los dos hechos más graves que decrecen con la distancia geográfica, mientras que son los venezolanos que tienen familia colombiana los que atribuyen un poco menos de gravedad a las acciones relacionadas con la guerrilla, aunque obviamente ubicándose en los rangos más altos de gravedad. La calificación de los hechos asociados a la guerrilla también decrece con la edad en la muestra venezolana, aunque nuevamente, permaneciendo dentro de los rangos más altos de la escala de gravedad.

La educación

Para finalizar mencionaremos el asunto de la evaluación de los sistemas educativos, que indican una coincidencia marcada en la evaluación como superior a la educación colombiana. El origen de esta percepción y la determinación de su realidad, de por sí es tema de un estudio aparte. Por los momentos nos limitamos a presentar los resultados en la Tabla 11.

Tabla 11. Evaluación comparativa de la educación en los dos países

<i>Colombianos</i>	<i>Básica y media</i>	<i>Superior</i>
Superior en Venezuela	9	9
Igual en los dos países	26	26
Inferior en Venezuela	48	45
No sabe/No contesta	17	20
<i>Venezolanos</i>	<i>Básica y media</i>	<i>Superior</i>
Superior en Colombia	50	43
Igual en los dos países	22	26
Inferior en Colombia	17	17
No sabe/No contesta	11	14

Este resultado no puede dejar de ser interesante y no podemos dejar de señalar su posible relación con la imagen de culto del colombiano, ya señalada anteriormente.

A manera de conclusión

Hasta qué punto lo que expresa la opinión pública de un país refleja realidades con cierto grado de validez. No lo sabemos. Pero sí sabemos que la opinión pública puede señalar líneas de acción más fácilmente aceptables; y la información que nos dan encuestas de opinión puede también indicar los aspectos que sería necesario modificar para lograr más fácilmente un objetivo determinado. O podemos seguir lo que nos indica la opinión pública o conociéndola podemos intentar modificarla.

Pero ése es otro nivel de trabajo. Por los momentos sólo tenemos la descripción de la realidad opinionática en los dos países; una realidad que por supuesto es dinámica y cambiante.

Referencias bibliográficas

- ALLPORT, G. (1954). *The nature of prejudice*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- RAMÍREZ, S. y CADENAS, J. M. (Eds). (2000). *Colombia-Venezuela: Agenda común para el siglo XXI*. Bogotá: Tercer Mundo.
- SALAZAR, J. M. y MARÍN, G. (1977). National stereotypes as a function of conflict and territorial proximity: A test of the mirror image hypothesis. *The Journal of Social Psychology*, 101, 13-19.
- SALAZAR, J. M. y RODRÍGUEZ, P. (1982). Actitudes y creencias en relación con los colombianos, argentinos y españoles entre los venezolanos residentes en Caracas. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 2, 3-20.

José Miguel Salazar

Estudió psicología en la Universidad de Michigan (1949-1953) y en la Universidad de Londres, donde obtuvo su PhD en 1957. Ingresó como profesor de la Universidad Central de Venezuela, en 1958, donde organizó las cátedras de Psicología Experimental y de Psicología Social. Ha sido director de la Escuela (1969-1970) y del Instituto de Psicología de la UCV (1978-1984).

Ha realizado numerosas investigaciones y publicaciones, en particular acerca del nacionalismo, estereotipos nacionales, identidad nacional y más recientemente sobre supranacionalismo. Recibió el Premio Francisco de Venanzi en 1990 y el Premio Interamericano de Psicología 1993. En 1995 recibió el Premio Nacional de Ciencia (Ciencias Sociales y Humanidades).